

# Capítulo 160

## Encuentros desagradables (1)

En los terrenos de la Cumbre del Cielo se alzaba un gran pabellón llamado el Pabellón de la Flor de la Sabiduría. Para entrar, era necesario atravesar dos imponentes puertas y pasar tres rigurosas rondas de inspección.

Aquí era donde Seomoon Hye-Ryung se alojaba siempre que necesitaba permanecer en la Cima del Cielo. Allí, todas sus necesidades estaban cubiertas, desde el cuidado jardín trasero y el campo de entrenamiento hasta los espaciosos salones, con innumerables asistentes, guardias y guardaespaldas listos para atenderla en cualquier momento.

Sin embargo, lo que más valoraba del Pabellón de la Flor de la Sabiduría era su ventaja estratégica. Desde allí, podía observar el complejo flujo de información de un vistazo.

Después de todo, el Pabellón de la Flor de la Sabiduría era uno de los centros neurálgicos de la red de inteligencia del Clan Seomoon. Si bien era más pequeño que la Finca del Clan Seomoon, casi toda la información que llegaba a la Cima Celestial pasaba por el Pabellón de la Flor de la Sabiduría. Esto le permitía recopilar información con eficacia y formular estrategias desde allí.

"Como era de esperar, las Nueve Grandes Sectas y los Cinco Grandes Clanes, así como los artistas marciales de varias sectas de tamaño mediano, se han reunido", murmuró suavemente mientras leía la carta en su mano.

Pronto, la Cumbre Celestial abriría sus colosales puertas, dando la bienvenida incluso a los artistas marciales que esperaban en Wuhan y la Aldea Celestial. Como una bestia hambrienta e insaciable, ansiaba constantemente más guerreros.

Su codicia insaciable era tan intensa que disgustaba incluso a Seomoon Hye-Ryung, una figura reconocida en todo el jianghu.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Con tantos artistas marciales llegando a la vez, los incidentes y accidentes eran constantes. Gestionar incluso a unas pocas docenas de personas ya era un reto en la práctica, y más aún lidiar con una multitud de artistas marciales acostumbrados a resolver disputas por la fuerza. Como resultado, el Salón Exterior y el Salón Interior de la Cumbre Celestial permanecieron en alerta máxima.

En ese momento, un guardia que estaba afuera de la puerta anunció: "Joven señorita, ha llegado un invitado".

"¿Un invitado?"



"Soy la señorita Chae Hwa-Yeong de la Secta del Trueno".

"¿Hermana Yeong?" Una sonrisa se dibujó en los labios de Seomoon Hye-Ryung. "Hazla pasar."

"¡Sí!"

La puerta se abrió y Chae Hwa-Yeong, una mujer robusta con una lanza a la espalda, entró en la habitación. Su piel bronceada y su físico musculoso eran impresionantes, superando incluso a la mayoría de los hombres en fuerza y atletismo. Con hombros anchos, ojos penetrantes y brillantes, y labios firmes, poseía el aura feroz de una pantera.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

La Secta del Trueno era famosa por sus técnicas de lanza dominantes y el poder devastador de sus explosivos. Aunque no podía rivalizar con la influencia de las Nueve Grandes Sectas ni de los Cinco Grandes Clanes, la Secta del Trueno había forjado su propio y formidable dominio, inspirando el respeto de todos.

Como hija única de Chae Gwang-Ho, líder de la Secta del Trueno, Chae Hwa-Yeong era una lancera excepcionalmente talentosa. Incluso entre los jóvenes artistas marciales que Seomoon Hye-Ryung había reclutado en la Sociedad del Dragón Azur, sus habilidades destacaban.

Chae Hwa-Yeong se acercó a Seomoon Hye-Ryung. «Buenas tardes, Unnie», la saludó.

"Bienvenida, Hermana Yeong."

Al notar el papel en la mano de Seomoon Hye-Ryung, Chae Hwa-Yeong suspiró. La incansable búsqueda de información, tendencias mundiales y conocimiento por parte de Seomoon Hye-Ryung era algo que incluso una genio de las artes marciales como ella encontraba difícil de comprender. A menudo se preguntaba cómo podía haber tanta perspicacia en esa pequeña cabeza.

A diferencia de la mayoría de quienes se unieron a la Sociedad del Dragón Azur por

Dam Soo-Cheon, Chae Hwa-Yeong se unió por su inquebrantable lealtad a Seomoon Hye-Ryung. El vínculo que compartían iba mucho más allá de los vínculos habituales entre miembros.

"Sigues siendo la misma de siempre, Unnie", comentó Chae Hwa-Yeong.

Seomoon Hye-Ryung dejó la carta a un lado. "Si me quitaran el trabajo, ¿qué me quedaría? ¿Qué te trae por aquí?"

"¿Necesito una razón para visitarte?"

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

"Por supuesto que no."



—Bueno... vine aquí porque quería hablarte de algo.

Los ojos de Seomoon Hye-Ryung brillaron de curiosidad. "¿De verdad?"

"Unnie, ¿sabes que algunos miembros de la Sociedad del Dragón Azur se reunieron en privado anoche?"

"¿Qué?"

Seomoon Hye-Ryung frunció el ceño. Había estado tan concentrada en la Cumbre del Cielo que había descuidado los asuntos internos de la Sociedad del Dragón Azur.

¡Perderse una reunión secreta no era un descuido trivial! R

"¿Quién dirigió esa reunión privada?"

"El Sr. Jwa Moon-Ho de la Secta de la Espada de los Tres Anillos".

Seomoon Hye-Ryung chasqueó la lengua, adivinando fácilmente por qué Jwa Moon-Ho había convocado a los nuevos miembros de la Sociedad del Dragón Azur.

Como era de esperar, era el Sr. Jwa. Sus ambiciones siempre parecen superar sus capacidades. ¿Quién más asistió a esta reunión? northbladetldotcom le da la bienvenida.

El maestro Hyun Gong-Hwi, miembro de los Siete Jóvenes Cielos, el señor Namgung IlGeom del clan Namgung y otros importantes jóvenes maestros.

"Mmm..." La expresión de Seomoon Hye-Ryung se endureció. Namgung Il-Geom y los demás no le preocupaban demasiado. Sin embargo, Hyun Gong-Hwi era un asunto completamente distinto. Como igual entre los Siete Jóvenes Cielos, exigía atención especial.

Chae Hwa-Yeong sonrió con picardía, como si tuviera algo más que contar.

Seomoon Hye-Ryung preguntó: "Entonces, ¿qué pasó?"

"¿Qué quieres decir con qué pasó?"

"Sabes a qué me refiero. Dímelo."

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

—En realidad... —Chae Hwa-Yeong explicó lo sucedido en la Torre de la Grulla Amarilla.

Los ojos de Seomoon Hye-Ryung se abrieron de par en par, sorprendida. "¿Es cierto?"

"Sí, lo escuché directamente de un amigo que lo presenció".

"¿Entonces el Maestro Hyun, el Sr. Namgung y el Sr. Jwa unieron fuerzas y aun así terminaron derrotados?"

"Sí. El señor Namgung incluso se orinó en los pantalones. Fue un completo desastre."

"!!!"



Los tres eran reconocidos expertos de la Sociedad del Dragón Azur. Su derrota, incluso tras unir fuerzas, supuso un duro golpe para el prestigio de la sociedad. La Sociedad del Dragón Azur apenas estaba en auge y no podía permitirse ningún desperfecto. Si se difundiera la noticia de este incidente, su progreso se vería gravemente afectado.

"¿Quién fue el que logró acabar con los tres a la vez?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

"No recuerdo su nombre con claridad, pero usaba el alias Northern Blade".

—¡Jin Mu-Won! —gritó Seomoon Hye-Ryung, poniéndose de pie sin darse cuenta.

"Unnie, ¿lo conoces?"

¿Estás seguro de que esta persona es realmente la Espada del Norte? ¿No hay posibilidad de confusión?

"Estoy seguro de que."

"¡Maldita sea!"

A veces, un solo nombre podía evocar visiones siniestras y sentimientos incómodos sin ninguna explicación clara, y para Seomoon Hye-Ryung, Jin Mu-Won era uno de esos nombres.

Desde que oyó hablar de la Espada del Norte, este había rondado constantemente sus pensamientos. Por razones que no entendía, el solo hecho de oír su nombre la inquietaba y la dejaba inusualmente irritable.

"¿Está Jin Mu-Won de la Espada del Norte dentro de la Cumbre del Cielo ahora mismo?"

"No estoy muy seguro, pero seguro que se está quedando en algún lugar de Wuhan". ¿Dónde está el señor Jwa ahora mismo? Llámalo de inmediato.

"Bien..."

"¿Qué pasa ahora, Hermana Yeong?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Ah, bueno..."

—¡Habla! —gritó Seomoon Hye-Ryung, frustrada.

Jin Mu-Won permaneció confinado en una prisión donde eran retenidos aquellos capturados por el Salón Exterior antes de ser enviados al Salón de Sentencias para recibir castigo.

A pesar de estar rodeado de barras de hierro, Jin Mu-Won no mostró ansiedad alguna y Flor de Nieve permaneció acunada en sus brazos.





Por lo general, a los prisioneros no se les permitía conservar sus armas, pero Jo ChunGwang no se había atrevido a quitarle la Flor de Nieve a Jin Mu-Won, por temor a que tal transgresión pudiera costarle la vida.

Esto dio lugar al extraño espectáculo de un prisionero que todavía sostenía su espada.

Lanzando miradas furtivas a Jin Mu-Won, los artistas marciales del Salón Exterior susurraron entre ellos.

"Líder del escuadrón, ¿arrestamos a la persona equivocada?"

—Sí, es demasiado tranquilo. Quizás tenga a alguien influyente que lo respalde.

"¡Estoy de acuerdo!"

Al escuchar a sus subordinados, la expresión de Jo Chun-Gwang se ensombreció. Había servido en el Salón Exterior durante más de una década, había conocido a innumerables artistas marciales y se enorgullecía de su habilidad para evaluarlos con precisión.

Por muy fuertes que sean, la mayoría de la gente se encoge de miedo ante la Cima del Cielo, sobre todo si están encerrados tras las rejas. ¡Mantener la compostura debería ser casi imposible incluso para un maestro marcial con una trayectoria poderosa!

...Ahora que lo pienso, no sé prácticamente nada sobre este tipo.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Un escalofrío recorrió la espalda de Jo Chun-Gwang. Había obedecido las órdenes de arrestar a este hombre aterrador, pero de repente se dio cuenta de que no sabía nada de él, ni siquiera su nombre.

—Oye... —comenzó, a punto de preguntar el nombre del hombre, cuando la puerta de la prisión se abrió de golpe.

Un hombre de mediana edad, de unos cuarenta años, paseaba tranquilamente por el pasillo de la prisión. Era Dan Un-Gang, el líder del Salón Exterior, conocido por su personalidad fogosa y sus excepcionales habilidades en las artes marciales.

Jo Chun-Gwang inmediatamente saludó cortésmente: "Líder del salón".

"Capitán del Cuarto Escuadrón, ¿escuché que capturó al criminal?"

"¡Sí, señor!"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

¡Hmph! ¿Debería echarle un vistazo al hombre valiente que se atrevió a causar problemas en Wuhan?

Dan Un-Gang se inclinó hacia la celda de Jin Mu-Won para observarlo más de cerca, cuando de repente se echó hacia atrás.



Oye, líder del cuarto escuadrón, ¿por qué ese tipo aún tiene su espada? ¿Por qué no se la confiscaste cuando lo encerraste?

"E-Eso es..." tartamudeó Jo Chun-Gwang, luciendo preocupado.

La expresión de Dan Un-Gang se ensombreció. «¡Inútil!...» Lea esto en northbladetldotcom, o de lo contrario...

Se acercó a la celda donde se encontraba Jin Mu-Won.

Oye, tú. Oí que mataste gente en Wuhan. No esperas salir impune después de asesinar gente en las narices de la Cumbre del Cielo, ¿verdad?

Jin Mu-Won levantó la cabeza y miró fijamente a Dan Un-Gang.

Al ver esos ojos profundos e inquebrantables que parecían un océano silencioso e inmóvil, como la quietud opresiva justo antes de una tormenta, Dan Un-Gang dejó escapar un gemido involuntario: "¡Ugh!".

Jin Mu-Won dijo fríamente: "No me di cuenta de que defenderme de los asesinos fuera un crimen".

¡Cállate! ¿Tienes alguna prueba de que quienes mataste eran asesinos?

¿En qué otra situación alguien se enfrentaría repentinamente a un ataque de docenas de artistas marciales enmascarados y vestidos de negro al mismo tiempo?

—Eso lo decidiremos nosotros. Hasta que sepamos la verdad, te quedarás aquí.

"¿Quién supervisará esta investigación?"

Dan Un-Gang mostró sus dientes amarillentos con una sonrisa. "Me encargaré de ello personalmente. Indagaré en la verdad tan profundamente que no quedará ni una mota de polvo."

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. "¿Jwa Moon-Ho te incitó a hacer esto?"

La ira de Dan Un-Gang estalló, como si fuera a irrumpir en la celda en cualquier momento. "¿Quién dijo que alguien me preguntara algo? ¿Me estás acusando, Dan UnGang, de aceptar sobornos?"

¿Estás preparado para lo que viene?

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios? "¿Qué?"

"Te pregunto si estás listo para afrontar las consecuencias de tus acciones".

"¿Me estás amenazando, bastardo?"

"Ya sea que te esté amenazando o no, lo sabrás pronto", respondió Jin Mu-Won claramente.



El rostro de Dan Un-Gang se retorció de rabia. "¿Crees que puedes intimidarme con tus patéticos antecedentes, Jin Mu-Won?"

"¿Sabes mi nombre?"

"Escucha. Tu nombre y tu supuesto título de Espada del Norte no significan nada para mí. ¡Aquí estoy, soy el rey!"

